

FUNDAMENTOS PATRISTICOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

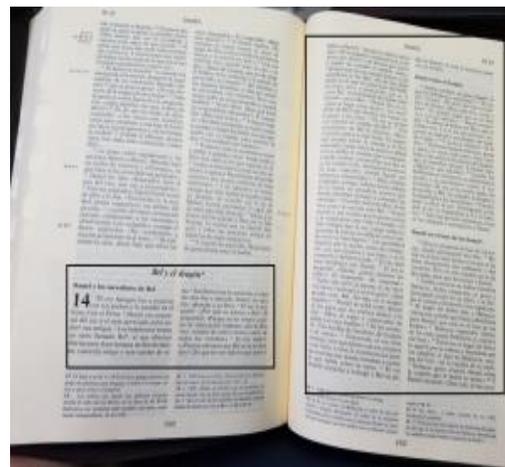


doctrina
social de la
iglesia



TEMA 1. ACTUALIDAD E IMPORTANCIA SINGULAR DE LOS PADRES PARA LA DOCTRINA SOCIAL IGLESIA

- Los **Santos Padres**, como es sabido, son los **primeros depositarios de la fe de la Iglesia, que recibieron de manos de los Apóstoles y, discípulos del Señor**, hasta el punto de que sus enseñanzas concordantes forman parte de la Tradición, en la que, junto con las Sagradas Escrituras de la Iglesia encuentran la Revelación de Dios a los hombres.
- Esta importancia **doctrinal básica de los Padres se extiende significativamente al campo social de la S.E.** y, aprueban, como primera expresión de la DSI que ésta tiene su raíz en el Evangelio y, o es algo nuevo, nacido mediantemente con las encíclicas sociales a partir de la Rerum Novarum.



Clarificación del concepto de “Padre de la Iglesia”

- Tradicionalmente se han usado distintos **criterios para definir quién es un “Padre de la Iglesia”**, inspirados fundamentalmente en el Commonitorium de S. Vicente de Lerins (s. V). Según esto, los Padres de la Iglesia serían los autores cristianos de los primeros siglos (antigüedad) caracterizados por la rectitud de su doctrina (ortodoxia) y señalados por la santidad de sus vidas (santidad) que han sido reconocidos como tales por la autoridad eclesial (acreditación eclesiástica).
- Sin embargo, estos criterios han de ser completados por otros: son los primeros exegetas de la Escritura y los testigos privilegiados de la Tradición apostólica a la luz de la cual interpretaron auténticamente las Escrituras y contribuyeron al desarrollo del dogma y de las costumbres cristianas.
- En este curso tendremos por objeto a los autores cristianos de la llamada etapa patristica (desde el s. I al s. VIII), algunos de los cuales han sido reconocidos como Padres de la Iglesia.



El lugar singular y único de los Padres de la Iglesia en la Doctrina Social de la Iglesia

- Como en otros campos de la teología y vida de la Iglesia, también en la DSI ocupan un lugar único e insustituible.
- En primer lugar, por ser precisamente **“padres”**, es **decir, por haber engendrado en cierto sentido a la Iglesia y haber contribuido a su edificación sobre la única roca, que es Cristo resucitado.** De manera que toda doctrina, estructura y carisma eclesial ha de ser discernido en remitencia a ellos.
- Por eso, los Padres pertenecen a las “fuentes” de la DSI. Ellos, como intrépidos pastores, no sólo han defendido personalmente a los pobres y oprimidos sino también han sido “promotores de instituciones asistenciales (hospitales, orfanatos, hospederías...) y de concepciones culturales que han inaugurado la era de un nuevo humanismo radicado en Cristo” y, en este sentido, han contribuido a la organización de la caritas.
- Entre las razones de supervivencia del cristianismo en el mundo antiguo está su propuesta ética fundada **en el impulso de la caridad.**
- Precisamente esta **atracción por la caridad vivida** y universalmente destinada de los cristianos en el Imperio es lo que intentó imitar el emperador Juliano (llamado el “apóstata” 361-363) intentando crear estructuras de beneficencia que extendieran de nuevo el paganismo romano en torno a una nueva jerarquía sacerdotal, pero justamente además de la corta duración de su reinado la falta del verdadero amor como motor interno de la estructura llevó su proyecto al fracaso.

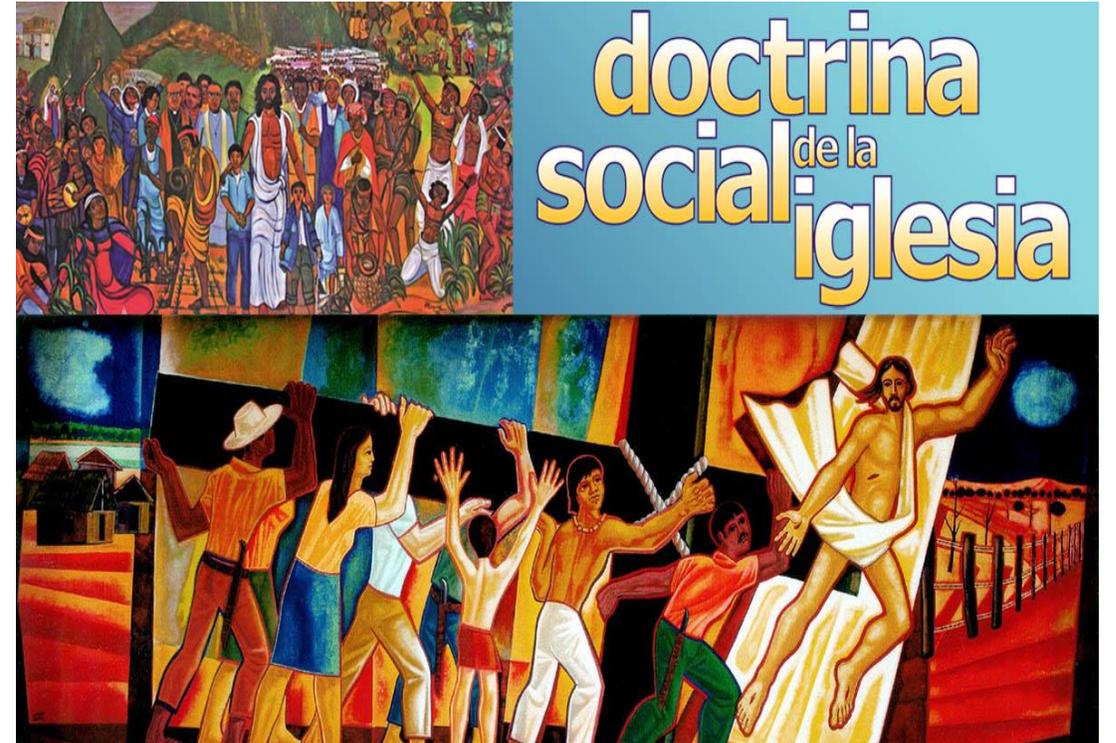
Distinción metodológica

- Metodológicamente es importante distinguir entre:
- a) el sentido social y el principio de comunión (fraternitas) como esencial al cristianismo, tal como lo han desvelado los Padres como intérpretes de la Escritura;
- b) algunos conceptos fundamentales de la DSI que los Padres han contribuido a clarificar, si bien no de forma sistemática;
- c) la aplicación coyuntural de tales principios y conceptos por parte de los Padres a su momento histórico determinado. Si los puntos a) y b) forman parte de lo permanente, el c) tiene un carácter circunstancial y contingente⁸, aunque no irrelevante pues de su aplicación podemos aprender también hoy.



La permanente actualidad de su doctrina

- Por todo ello los Padres y, en concreto su DS, tiene una constante actualidad, no tanto por las situaciones sociales que tuvieron que afrontar muy distintas de las nuestras sino por los problemas de fondo (egoísmo, avaricia, injusticia...)
- y los criterios con que los afrontaron, siempre válidos⁹. De hecho, la vuelta a ellos ha contribuido a la renovación de la teología en la época contemporánea.



Dos posibles métodos para nuestra materia

- Podríamos usar dos métodos para abordar el tema que nos ocupa:
- 1) analítico-diacrónico: analizando detalladamente la DS siguiendo las etapas fundamentales de la época patrística, las tradiciones principales y estudiando sus autores más representativos, de modo que captemos su desarrollo en el tiempo;
- 2) sistemático-comparativo: fijámonos en determinados temas importantes de la DS en los Padres y comparando los textos más sobresalientes sobre el tema para lograr así una síntesis.
- Utilizaremos ambos métodos combinados, pues son complementarios para hacernos así una idea global. En un primer momento usaremos el primer método (cf. cap. 2 y 4) y después el segundo (cap. 3 y 5). También al alumno en su trabajo personal se le pedirá que combine ambos métodos.

TEMA 2. CONTEXTO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

- La época patristica se divide en dos grandes etapas teniendo como eje divisorio el **Concilio de Nicea (325)**, primero de los concilios ecuménicos que, además de su relevancia teológica y eclesial (definición de la divinidad de Jesús consubstancial al Padre y nueva organización de la Iglesia), abre una nueva etapa en la situación de la Iglesia en el mundo grecorromano.
- Exponemos los rasgos más característicos de cada etapa para entender el contexto en el que los Padres desarrollan su pensamiento social.



Etapa prenicena: cristianismo minoritario y perseguido socialmente (ss. I-IV)

- Los aspectos más característicos de esta etapa en lo que a la DSI se refiere son:
- 1) Expansión y progresiva estructuración de las comunidades cristianas en continuidad con las comunidades primitivas, tal como aparecen en el NT (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-17; Rom 12,3ss; 1 Co 11-14; Flp 2,1-11), la llamada “apostólica vivendi forma”. El tema principal de los primeros Padres (llamados Padres “apostólicos”) es la comunidad eclesial y su estructuración. Así en la Didaché e, inspirados en ellas en las distintas constituciones eclesiales (cf. Doctrina Latina Apostolorum, Constitutiones apostólicas) se regula la vida cristiana en comunidad (comportamiento moral, celebración litúrgica, ministerios y carismas).
- Clemente romano en su Carta a los Corintios (finales del s. I) indica el amor, “que nos une a Dios”, y el sometimiento a la voluntad de Dios siguiendo el “orden” por él establecido en la Iglesia como el principio básico de la comunión frente a los que han sembrado la división en la comunidad de Corinto. Tanto Didaché como Clemente e Ignacio de Antioquía irán delineando poco a poco la estructura de los ministerios al servicio de la comunidad. En todos estos Padres la inminencia escatológica era, además, motivo para una llamada urgente a la conversión a Dios en la comunidad, mientras se seguía “construyendo la torre” de la Iglesia (cf. Pastor de Hermas, Vis. 3; Sim. 9).
- 2) Visión negativa del cristianismo. Los primeros siglos del cristianismo se caracterizaron por su tensión con el judaísmo (del que se separó finalmente) así como con el mundo grecorromano en el que dominaba una visión negativa de la nueva religión tanto a nivel político-jurídico, social como cultural¹⁰. Prueba de ello son obras como las de Frontón de Cirta, Luciano de Samosata o Celso en su famoso Discurso verdadero. En resumen, había cuatro acusaciones contra los cristianos:
 - a) bulos difamadores (celebrar banquetes tiésticos y ocultos, antropofagia e inmoralidad); b) ateísmo: acusados del delito de “lesa maiestas” contra el “mos maiorum”, ya que en la sociedad romana la religión era inseparable de la política y de la sociedad. El culto a los dioses y a su representante (el emperador) garantizaba la estabilidad social (“patriotismo de forma sagrada”). De ahí que negarse a darle culto para reservarlo sólo al “Kyrios Christós” era considerado como ateísmo y atentado contra la paz social; c) ignorancia (por la irracionalidad de sus doctrinas); d) la libertad de conciencia (cada vez más afirmada por el cristianismo fundándose en la dignidad inviolable de la persona humana y en su libertad ante Dios, por la que está sustraída a cualquier injerencia).

Persecución y martirio

- Estos tipos de acusaciones justificaron en parte las persecuciones, cuyo fundamento legal era discutido y que tuvieron desigual intensidad en los primeros siglos. La reacción cristiana ante ellas fue doble: Por un lado el martirio que, entre otras razones tal como aparece en la literatura martirial (Actas de los mártires, Martirios, Exhortaciones al martirio, Vidas), tenía también una función social: ser un ejemplo moral de entrega “por los demás” en unión y a imitación de Cristo crucificado para crear una sociedad y un mundo nuevos. Uno de los principios fundamentales de la literatura martirial es la conciencia de formar en la Iglesia una “fraternitas”.
- Por otro lado, las apologías cuya finalidad fue, en primer lugar, rebatir argumentalmente las acusaciones injustas contra los cristianos y su persecución, pero también entrar en diálogo con la cultura grecorromana con una voluntad misionera, mostrando cómo el cristianismo es la “verdadera filosofía” (modo de vida: “el arte de vivir”) que asume lo bueno del resto, purifica lo errado y lo eleva. Estos tres principios rigen toda la inculturación del cristianismo en cualquier sociedad: asumir, purificar (discernir), consumir.
- 3) La radicalidad evangélica en la conversión al cristianismo, vivida frente a una sociedad en crisis política, económica y moral. En muchos de los escritos patrísticos de esta época se muestra el contraste entre la corrupción moral del mundo pagano y la nueva propuesta de vida cristiana (cf. esp. los apologistas). De hecho, convertirse al cristianismo y entrar en el catecumenado llevaba consigo difíciles exigencias sociales y personales (abandono de la administración pública, del ejército, de la participación en los espectáculos, redimensión de las relaciones esclavo-señor, hombre-mujer...).
- Así aparece en autores como Tertuliano (+220 aprox.) o en la Traditio Apostolica atribuida a Hipólito de Roma (principios del s. III)¹³. El propio Cipriano de Cartago (+258), según nos cuenta Poncio, su diácono y biógrafo, distribuyó sus bienes a los pobres al convertirse al cristianismo y se distinguió después por su preocupación social, especialmente en la “gran peste” que diezmó Cartago (252-254), quedando reflejada dicha preocupación en sus escritos parenéticos y morales.

Herejías

- 4) Contra el exclusivismo herético, la oferta salvadora para todos: ya desde el inicio se plantearon en la comunidad cristiana las primeras herejías. Algunas insistían tanto en la continuidad del cristianismo con el judaísmo que negaban la verdadera divinidad de Jesús (judeocristianismo herético). Otras insistían tanto en su divinidad que negaban su real humanidad, encarnación, muerte y resurrección (docetismo). En línea con estas últimas tuvo una especial relevancia el gnosticismo en sus distintas ramas.
- Los gnósticos consideraban la salvación como determinación natural predestinada sólo para unos pocos, y al mundo y a la sociedad naturalmente corrupta y, por ende, irreformable. Frente a ellos, autores como Ireneo de Lyon (+202 aprox.) o Tertuliano (+220 aprox.) insistieron en la bondad natural de la creación y del hombre, en su libertad y en la destinación universal de la salvación.

Etapa postnicensa o del cristianismo como religión del imperio

- Tras el Edicto de tolerancia (de Galerio 311; y de Milán 313) y el posterior Edicto de Tesalónica por Teodosio I (380) que establece el cristianismo como la religión oficial del Imperio, la situación social cambia considerablemente y esto tiene también consecuencias en la DS de los Padres de esta época. Algunos de los rasgos de este momento histórico son:
- 1) La nueva relación Iglesia-imperio está marcada por una cierta ambigüedad y crecientes tensiones. Así se manifiesta ya desde el inicio en la controversia arriana. El emperador Constantino convoca el concilio de Nicea (325): si su interés era la paz del imperio usando la religión para este fin, el interés de la mayoría de los Padres de Nicea era garantizar la auténtica fe transmitida por los apóstoles. Intereses políticos, eclesiásticos (de sedes episcopales y patriarcales) y teológicopastorales se conjugan a veces sin límites claros. La controversia que sigue en Oriente al concilio I de Nicea es una muestra: la ortodoxia parece depender del emperador de turno. La concepción del poder es solidaria de la posición teológica. No obstante, al mismo tiempo, veremos en algunos casos la valentía de muchos Padres haciendo frente

Vida cristiana y organización social de la caridad

- 2) Relajación de la vida cristiana: un contexto social de mayoría cristiana y de conversiones masivas llevó consigo la relajación de la vida cristiana y de su radicalismo evangélico. Cada vez más creció el contraste entre cristianos acomodados de las clases dirigentes y los pobres necesitados.
- de todo. Los Padres no ahorraron críticas a esta situación¹⁸. Como reacción aparece el monacato. Si antes el modelo de cristiano “perfecto” era el mártir, ahora será el monje y el/la virgen. La institución monacal supuso también una gran aportación social. Uno de los grandes Padres del monacato oriental, Basilio Magno (+379) justifica la vida común de los monjes por varias razones: por la naturaleza social del hombre, por utilidad propia y para los demás; por la ley de la caridad que no busca lo suyo; por ser una ayuda para corregirse y cambiar; por facilitar el cumplimiento de los preceptos y la práctica de las buenas obras.
- Poco a poco se fue valorando el trabajo manual e intelectual así como el servicio social de dichos monasterios.
- 3) Organización social de la caridad: en este contexto muchos Padres, además de pastores y teólogos, fueron organizadores de la caridad por las responsabilidades públicas que su cargo episcopal conllevaba. Se va institucionalizando así la caridad como expresión de la valoración de la dignidad humana frente a una sociedad pagana.
- La fe cristiana fue para ellos fuente inspiradora de un nuevo modelo de sociedad, reflejado en la creación de hospitales de atención a los pobres (cf. Juan Crisóstomo en Antioquía), en la construcción de nuevas ciudades (como Basíides, con Basilio Magno), la distribución de alimentos o la beneficencia (como la hermandad de los “parabolanos”).
- Especialmente en la época de decadencia del Imperio romano y con las invasiones bárbaras, figuras como León Magno (+461), Máximo de Turín (+465) o Gregorio Magno (+604) se convirtieron en defensores y benefactores de sus respectivas ciudades, mostrando así que ser buen cristiano significa ser un honesto ciudadano.

Los grandes concilios

- 4) Celebración de los grandes concilios de la Iglesia unida que definen el corazón de la fe cristiana: la divinidad de Cristo (Nicea I: 325), la integridad de su humanidad y la divinidad del Espíritu Santo (Constantinopla I: 381), la unión hipostática en Cristo (Concilio de Éfeso: 431), la distinción de las naturalezas divina y humana sin división ni confusión en el único Cristo (Calcedonia: 451) así como el Dios uno en naturaleza y trino en personas (Constantinopla II: 553).
- Estos concilios contribuyeron a la clarificación del concepto de “persona” y de “naturaleza” que marcará la cultura occidental, además de regular en sus cánones la vida de la Iglesia y los aspectos sociales de la fe cristiana.

Tema 3. Selección de obras destacadas de los padres en doctrina social (método ver, juzgar y actuar)

- Presentado brevemente el contexto sociocultural y eclesial de la época patristica pasemos a exponer algunas de las obras más relevantes de los Padres sobre DSI.
- Mucho más interesante y satisfactorio que estudiar teórica y sistemáticamente a los Padres es leer y entrar en contacto directo con algunas de sus obras. Así se descubren mejor sus tesoros y se capta su “forma mentis”.
- También en doctrina social. Me limito a indicar algunas obras que me parecen importantes para orientar la lectura del alumno:



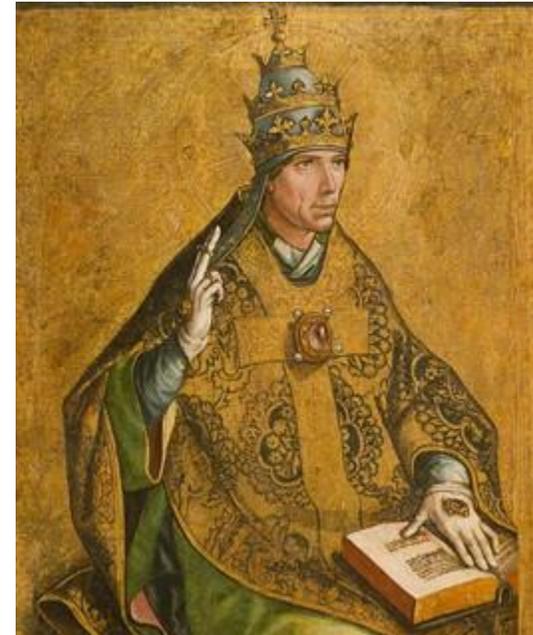
Carta 1 Clemente de Alejandría. Atenas 150 – Jerusalén 215

- Carta del tercer sucesor de Pedro, Clemente, a finales del s. I a la comunidad de Corinto, en la que había una división interna debido a la revuelta de un grupo contra los constituidos en autoridad dentro de ella.
- Se trata de una exhortación a la paz y a la comunión dentro de la comunidad mirando a Cristo crucificado. Volveremos sobre ella más adelante.



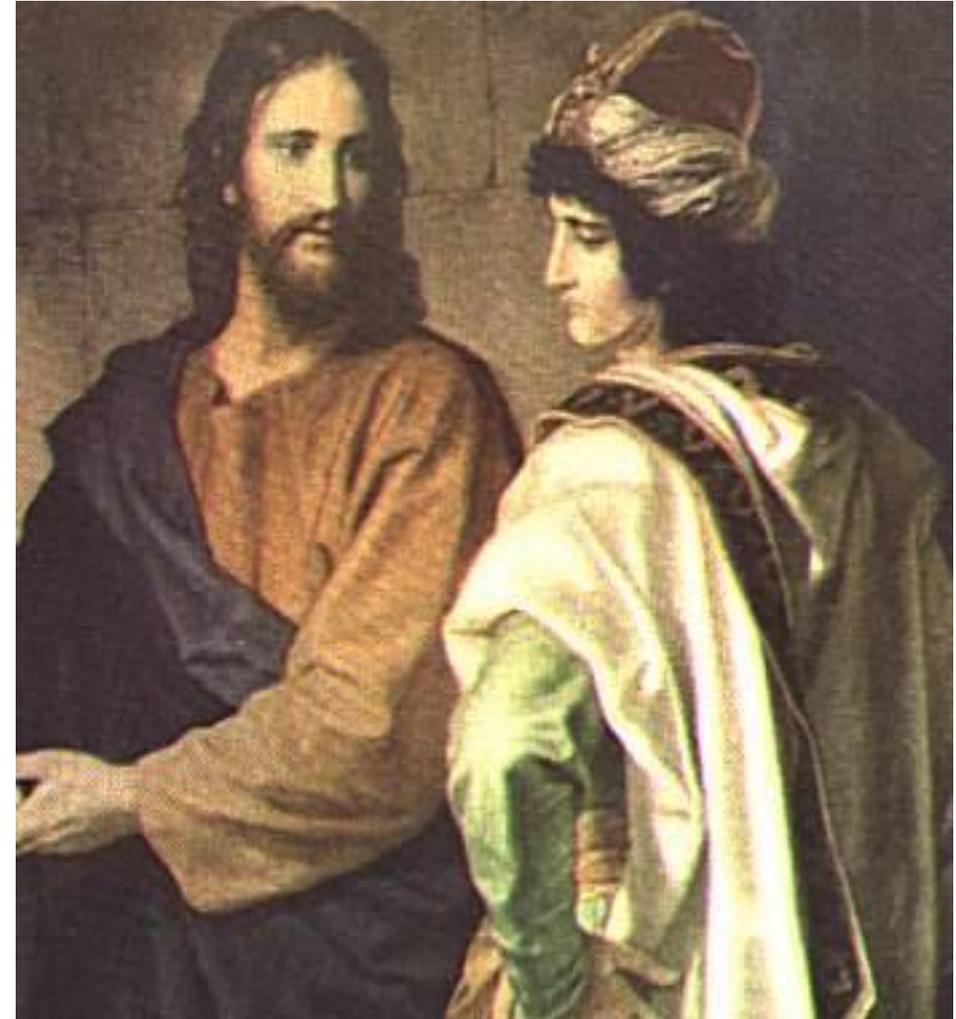
Discurso a Diogneto

- Dentro de la literatura apologética, se trata de una “carta” o exhortación de un autor cristiano anónimo a un tal Diogneto que le había preguntado por su concepto de Dios y de la religión.
- El tema que tiene de fondo es la situación de los cristianos en el mundo. También abordaremos esta obra un poco más adelante.



Clemente de Alejandría, Quis dives salvetur (=Qué rico se salva)

- Clemente (+215-216 aprox.) es uno de los primeros representantes de la escuela de Alejandría que representa el diálogo entre la fe cristiana y la sabiduría helenística así como una interpretación marcadamente alegórica de la Escritura, que tendrá su cima en Orígenes. Esta obra es un comentario seguido al relato del joven rico (cf. Mc 10,17-31).
- De ahí el título. Su tema central es el sentido de las riquezas. Su contexto inmediato es, por una parte, la oposición de un tal Carpócrates (gnóstico que rechazaba radicalmente toda riqueza por el hecho de ser criatura y, por ende, mala por naturaleza, debido a su tendencia encratita) y, por otro, la exaltación de la riqueza y su búsqueda desenfrenada en la ciudad comercial de Alejandría a principios del s. III.



Cipriano de Cartago 210—258

- Cipriano es uno de los grandes padres africanos prenicenos y discípulo de Tertuliano. Se convirtió al cristianismo en el 246 aprox., dejando todos sus bienes a los pobres, y pronto fue elegido obispo de Cartago.
- Hubo de afrontar problemas doctrinales (cuestión de los “lapsi” tras la persecución de Decio) pero también sociales (como la peste que asoló el Norte de África entre 252-254).
- En este contexto se sitúa esta **obra que es una exhortación a la práctica de la limosna como expresión de la caridad y medio de purificación de nuestros pecados**. Se trata de uno de los textos más leídos de la antigüedad cristiana y el primero que trata de forma más o menos sistemática de la limosna.



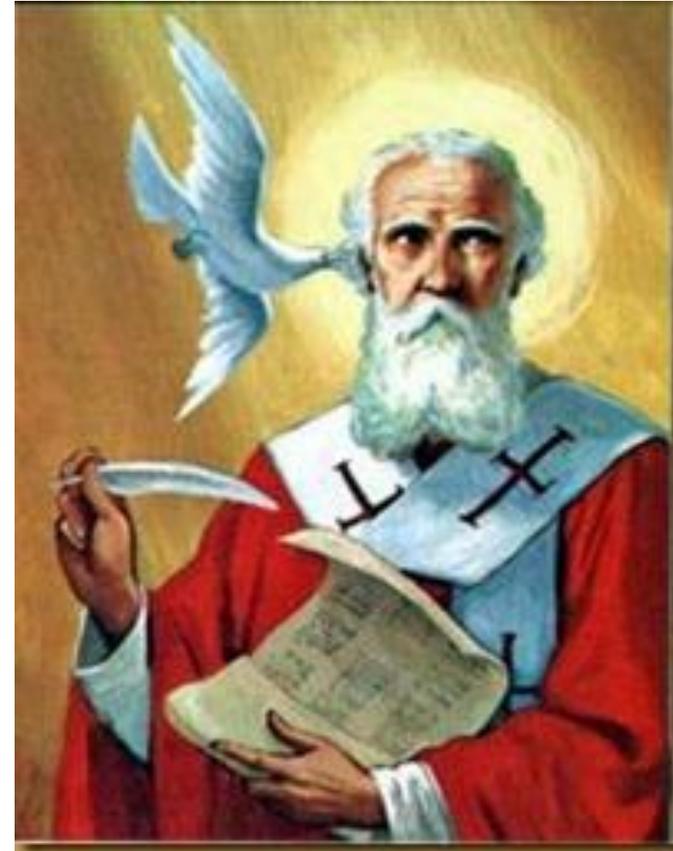
Lactancio. África 240—Galía 320

- Su autor, Lactancio (+325 aprox.), llamado el “Cicerón cristiano”, discípulo de Arnobio y de origen africano, fue llamado por Diocleciano a Nicomedia para enseñar retórica y allí prob. se convirtió al cristianismo. Después, Constantino le encomendó en Tréveris la educación de su hijo mayor Crispo.
- Esta obra apologética en 7 libros es el primer intento de síntesis de la fe cristiana en lengua latina, aunque teológicamente es poco relevante. La obra tiene dos grandes partes: una en que denuncia el error de la idolatría y la filosofía paganas, la otra en que presenta la verdad de la religión cristiana. Uno de los temas centrales es la justicia cuyo primer oficio es obligarnos para con Dios (religio) y después para con los hombres (humanitas-misericordia).



Basilio Magno. Turquía 330 – Cesarea 379

- Entre las obras de este gran Padre capadocio (+379) destaca esta homilía comentando la parábola del rico necio (cf. Lc 12,16-21), centrada especialmente en el tema de la usura. Basilio insiste en el carácter eminentemente social de las riquezas, destinadas a difundirse para los demás.
- Haremos referencia a ella más adelante al abordar sistemáticamente el tema de las riquezas-usura.



Gregorio Nacianceno

- Entre los numerosos discursos de Gregorio, llamado “el teólogo”, destaca éste en el tema social sobre el amor a los pobres. Su delicada sensibilidad se percibe en él, pronunciado prob. en el 373 partiendo de la situación dramática de los leprosos.
- Se trata de una invitación a la compasión y solidaridad con los que sufren, indicando los motivos que conducen a ellas.
- En este discurso se realiza “una fundamentación completa del derecho de todo hombre a la asistencia y a la seguridad en caso de enfermedad, de invalidez, de viudez, de vejez... reconocido modernamente en los textos constitucionales y especialmente en la Declaración de los Derechos de la ONU y en la *Pacem in Terris*”.



Gregorio de Nisa Turquía 335–394

- Gregorio de Nisa Turquía 335–394.
- Gregorio de Nisa fue hermano de Basilio Magno y el tercero de los grandes Padres Capadocios. Ha sido denominado el “Plato christianus” pues en su obra realiza una de las síntesis más acabadas entre platonismo y revelación cristiana, siendo además uno de los maestros de la mística.
- Estos dos discursos abordan el tema del verdadero ayuno que Dios quiere: la práctica de la justicia y el amor a los necesitados.



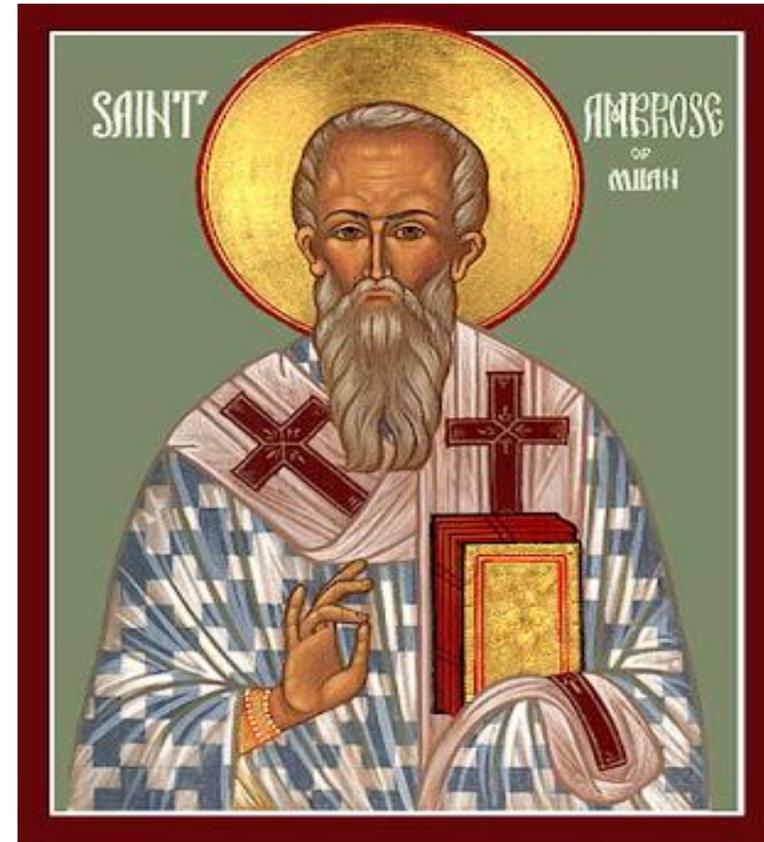
San Crisóstomo, Homilía sobre las estatuas; sobre el Evangelio según san Mateo: Homilía I sobre Eutropio.

- El Crisóstomo es uno de los grandes Padres de la escuela antioquena y uno de los representantes más destacados de la DS, no sólo por la frecuencia con que aborda temas de carácter social sino por su compromiso personal con ellos, tanto en Antioquía siendo él presbítero, como después en Constantinopla cuando fue elegido obispo. En sus Homilías sobre las Estatuas, pronunciadas en Antioquía cuando la población temía las represalias del emperador romano por haber derribado las estatuas de la familia imperial, invita a la conversión y al cambio de vida.
- En esta línea, con una llamada a una mayor coherencia de vida se sitúan, ya en Constantinopla, las Homilías sobre el Evangelio de Mateo, en las que denuncia el cuidado de los vasos y altares de oro del templo mientras se olvida al mismo Cristo que sufre en los pobres.
- Finalmente la Homilía a Eutropio, eunuco de la emperatriz Eudoxia, al que Crisóstomo ayudó después de escapar de ella, es una denuncia de la “vanidad de vanidades” (Ecle 1,2) de las riquezas y el lujo de la corte imperial. Fruto de estas denuncias y de su constante llamada a la conversión y austeridad evangélica de vida serán sus dos destierros, el último de los cuales le causará la muerte (+407).



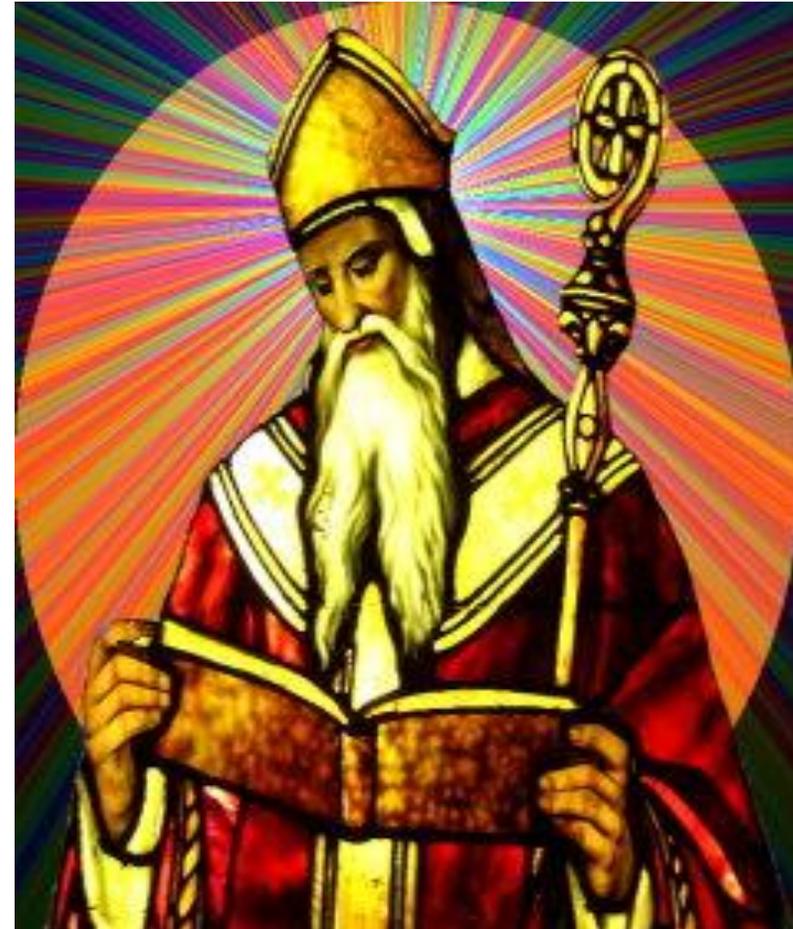
Ambrosio de Milán, Libro de Nabuthe Jezrealita.

- Entre otras muchas obras de este gran Padre del Occidente latino que influyó decisivamente en la conversión de Agustín donde aparece el tema social (cf. *De officiis ministrorum*; *De viduis...*) destaco ésta sobre el piadoso Nabot al que rey Ajab mató para arrebatarle la viña de sus padres (cf. 1 Re 21,1ss), porque es ocasión para abordar el tema de la avaricia de los ricos y el recto sentido y uso de la propiedad privada.



Agustín de Hipona. Tagaste 354 – Hipona (Argelia) 430

- Del gran “doctor de la gracia” se podrían destacar muchísimos textos sobre tema social, aunque ninguno de forma monográfica. Basta leer los textos selectos que indica Sierra Bravo para hacerse una idea de sus líneas fundamentales.
- No obstante, tiene una relevancia especial su extensa obra *De civitate Dei*, escrita entre **413-426** con ocasión del saqueo de Roma por las tropas de Alarico (410) ante la acusación al cristianismo de ser el causante de la caída del Imperio romano. Agustín responde trazando una hermosa teología de la historia y distinguiendo en ella los planos de la política y de la fe, que analizaremos en el cap. siguiente. La caridad ordenada se convierte en el motor del crecimiento de la historia.



Gregorio Magno, Regla Pastoral.

- Gregorio Magno. Roma-60.
- Gregorio Magno nos ofrece pinceladas muy interesantes sobre la DS a lo largo de obras como Moralia in Job, Hom. in Ezequiel y Hom. sobre los Evangelios. Gregorio se caracteriza por una exégesis alegórica de tipo moral aquí.
- En ellas se refleja un contexto social marcado por la caída del Imperio, las invasiones bárbaras y la crisis moral y económica de la sociedad romana, a las que Gregorio se propone hacer frente con la vigilancia orante y la conversión de vida. Especial relevancia tiene la Regla Pastoral, una especie de manual sobre la vida de los pastores, que significó para el clero lo que Regla de san Benito supuso para la vida monástica.
- Ambas sentaron las bases de la nueva civilización medieval. En el cap. III de la citada obra Gregorio presenta el “ministerio del pastor”, centrado especialmente en la predicación, que se ha de “adaptar” al destinatario, ofreciéndonos una radiografía de la sociedad de su época.



PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA DSI EN LOS PADRES

- La DSI en los Padres, como toda su teología y espiritualidad, tiene su fuente primera y fundamental en **la Sagrada Escritura, aunque también en el diálogo con la filosofía antigua (estoica, aristotélica y platónica principalmente)**. De esta forma, ponen de manifiesto que el sentido social pertenece a la revelación cristiana. En sus diferentes homilías, catequesis o comentarios escriturísticos nos ofrecen una buena selección de textos bíblicos en este sentido. **El género que utilizan es fundamentalmente parenético-exhortativo, no sistemático.**
- Su finalidad no es ofrecer soluciones técnicas sino difundir **lo que hoy denominaríamos “conciencia social”, recordando a sus fieles, especialmente a los ricos y poderosos, sus deberes sociales para orientarles a la acción.** Por tanto, su DS es eminentemente práctica.
- Los principios fundamentales de la DS en los Padres, que están de fondo en las obras presentadas y en toda su producción teológica, son:



Dignidad fundamental de toda persona humana y su naturaleza social

- El principio básico es la **dignidad fundamental de toda persona humana como imagen de Dios, uno de cuyos rasgos, es su naturaleza social**, (cf. Basilio Magno, Juan Crisóstomo). Dios creó a los hombres para la comunión. El hombre es un animal civil y sociable.
- **Los Padres critican la actitud antisocial (=injusticia)**, calificándola la más de las veces, como San Agustín (+430), **derivada no de la naturaleza humana originaria, sino como resultante del vicio y corrupción que se desprende del pecado original** que introduce en el hombre la tendencia antisocial que le hace amarse a sí mismo en desprecio a los demás.



Prioridad de la persona sobre la estructura social

- Del principio anterior se deriva la prioridad de la persona y de su conversión sobre la estructura social. **Para los Padres el cambio de las estructuras depende ante todo de la conversión interior de la persona.** Hombres nuevos para una sociedad nueva y no al revés.



Igualdad fundamental de todos en la legítima pluralidad

- **La igualdad ontológica fundamental de todos en la legítima pluralidad de condiciones y situaciones sociales.** Así lo afirmaba entre otros **Juan Crisóstomo**: “no nos consideremos como si nada tuviéramos que ver unos con otros.
- Nadie diga: **aquel no es amigo mío, ni pariente, ni vecino, ni tengo nada en común con él... Pues aunque no sea familiar, ni amigo, es hombre de tu misma naturaleza, que pertenece al mismo Señor que tú, es siervo como tú de Él y ocupa contigo la misma habitación, que vivís en la misma tierra. Y si tiene tu misma fe, he aquí que es miembro tuyo...**” Esto no significa que los Padres no denuncien las desigualdades que nacen de la injusticia y de la avaricia de los hombres.
- y decir a todo el pueblo, gobernantes, ricos y poderosos: si no se hacen pobres, si no se interesan por la pobreza de nuestro pueblo **como si fuera su propia familia, no podrán salvar a la sociedad** (Homilía de San Oscar Romero 15 de julio de 1979, VII p. 79).

La justicia social

- **Los Padres** van más allá del concepto de justicia distributiva (dar a cada uno lo suyo) o, mejor, lo radicalizan a la luz de la revelación de la justicia divina.
- El justo no es sólo quien como entre los gentiles guarda lo propio y no desea lo ajeno sino quien comunica lo que posee y hace partícipes a los demás de ello porque la justicia divina ha concedido todos los bienes al género humano. **Por eso, su justicia es dar a cada uno lo suyo, “es justo quien no retiene para sí solo lo que ha sido dado a todos”.**



La caridad social

- La caridad social como vía que, cumpliendo las exigencias de la justicia, va más allá de ella. De esta caridad social hablan en textos bellísimos los Padres.
- Esta **caridad** se expresa de forma suprema en la misericordia, de modo que lo deficiente se iguale con lo abundante. **Consiste en que cada uno haga común de todos lo que tiene como propio (cf. Hch 4,32-34)**. La caridad resuelve además la aparente contradicción entre libertad y sumisión pues “la caridad somete a los hombres libres unos a otros y mantiene juntamente la libertad de la voluntad”.



Prioridad del bien común sobre el particular y comunión de bienes

- **Prioridad del bien común sobre el interés particular y, de ahí, el principio de la comunión comunicación de los bienes que es quizá “la doctrina más común y característica” de los Padres.**
- En esta comunicación de bienes se funden **la justicia y la caridad.** La razón es que los bienes son un don de Dios llamado, por su propia naturaleza, a darse, compartirse.
- “El plan social de Dios, según los santos Padres, es, pues, a nuestro juicio, mantener en las relaciones humanas la **unidad e igualdad esenciales sin anular las diversidades mediante la afectación intrínseca, por una función social, de toda superioridad personal que supone la obligación en justicia de toda comunicación...** En las enseñanzas sociales de los Santos Padres la necesidad de comunicación en la vida económica y social es la doctrina más común y característica, ya que es en ella en la que de manera constante y unánime coinciden los autores patristicos en general.
- Constituye además, el concepto clave y central de su doctrina social en general y en particular sobre las riquezas, representa la consecuencia general que deducen de sus ideas sobre los bienes creados y aquella a la que vienen a parar sus textos más ‘dificultosos’ y, en fin, es la noción que unifica y armoniza en una unidad superior la dualidad y oposición de lo propio y de lo común, de la propiedad y la comunidad, sin negar ni destruir ninguna de ellas” (Sierra Bravo, p. 25.36).

TEMA 5. ALGUNOS TEMAS IMPORTANTES DE DS EN LOS SANTOS PADRES (MÉTODO SINCRÓNICO SISTEMÁTICO)

- La “tradición de la paz” como “tranquilidad en el orden”.
- La **paz** aparece ya en los primeros Padres, especialmente **en Clemente Romano**. En 1 Clem., a la que hemos hecho referencia más arriba, escribe a una comunidad dividida por una revuelta contra los presbíteros. Clemente les exhorta a la paz y a la concordia que se fundamentan en la humildad (cf. 1 Clem 1,2-2,8) pero que se rompen con la envidia, raíz de todos los males a lo largo de la historia (cf. 1 Clem 3,1-6,4).
- En sentido parecido cuatro siglos más tarde **Agustín de Hipona** definirá la paz en La ciudad de Dios como la “tranquilitas ordinis” (la tranquilidad del orden).
- Cuatro conceptos capitales de DS: justicia-**paz**-caridad-libertad.



Los cristianos en la sociedad: alma en el cuerpo del mundo

- Para decirlo en pocas palabras: **los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo.** El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también **los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo.** El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.
- El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar” (**Carta a Diogneto, V-VI**).

La política

- En la época patrística se dieron diversas concepciones sobre las relaciones entre el cristianismo y la historia, los cristianos y la política-el Estado. Podríamos sintetizarlas en tres posturas:
 - a) **triunfalista**, que identificaba política y religión cristiana, el auge del cristianismo con el auge del Imperio (cf. Eusebio de Cesarea; Orosio de Braga); su error consistió en identificar un sistema político el Reino de Dios ya realizado en el mundo.
 - b) **pesimista**, la contraria, que identificaba el imperio romano con el Anticristo (cf. Hipólito de Roma); esta está aquejada del mal contrario: demonizar el sistema político.
 - c) más **moderada**, representada especialmente por Agustín en La ciudad de Dios que, manteniendo sus relaciones, señala también sus diferencias. “Dos amores dieron lugar a dos ciudades dice el santo de Hipona el amor de sí mismo hasta el olvido de Dios a la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el olvido de sí mismo a la ciudad celeste”. La historia presente es un campo en que están mezclados los dos amores, donde el trigo y la cizaña crecen unidos hasta la consumación del tiempo (cf. Mt 13,24-30). Por eso, aún no es posible distinguir perfectamente ni identificar plenamente el Reino de Dios con los reinos de este mundo.

La economía: riqueza, pobreza, propiedad

- La doctrina económica de los Padres se centra especialmente en la cuestión de los bienes materiales (riqueza) como objeto de la economía, la renuncia a las mismas y el sentido cristiano de la pobreza, así como la razón de la propiedad privada y de su uso. Una obra clave para abordar este tema, entre otras, es *Quis dives salvetur* de Clemente de Alejandría.
- Sobre la **naturaleza de las riquezas los Padres** las consideran “externas al hombre”.
- **Éste vale más por lo que es que por lo que tiene pues esto último le es extrínseco:** “sin nada vinimos al mundo y sin nada nos volveremos de él” (Jb 1,21; Qo 5,14; Sal 49,17-18; 1 Tim 6,7). El hombre vale más que cualquier otro bien, es el mejor bien⁷¹. En principio, las riquezas no son malas en sí mismas, son criatura de Dios y en este sentido buenas, aunque no son el sumo bien.
- El **“uso recto” es una noción central en la doctrina de Agustín sobre la riqueza y la propiedad.** Podría definirse como el “orden en la utilización de los bienes”. Hay dos tipos de bienes según el doctor de la gracia: unos para su uso (*uti*), es decir, instrumentales (como las riquezas), otros para su goce (*frui*), es decir, amados por sí mismos. Los primeros están ordenados a alcanzar lo que se ama. Aquí se funda también la distinción agustiniana entre virtud y vicio.

¿Es buena la pobreza?

- La reflexión sobre la pobreza es igualmente compleja y delicada. En primer lugar, tenemos que referirnos a dos conceptos de pobreza:
- hay una **pobreza, que es miseria, injusticia, indigencia;** y hay una pobreza, que es desprendimiento, **sobriedad, esencialidad.**
- La primera es un mal, del que debemos preocuparnos por liberar a los que la padecen: son los ptokói de la Biblia, los destinatarios privilegiados del Reino.
- La segunda es un bien, un don de Dios. Es la **pobreza evangélica, escogida en toda su radicalidad por los monjes y los religiosos, y exigida a todos los que siguen a Jesús.** La separación es continua y firmemente recomendada, desde los padres apostólicos. Más allá de todos nuestros razonamientos, el gran argumento para recomendar la pobreza es el ejemplo de Cristo. «Hermosa es la pobreza –afirma **san Gregorio de Nacianzo**, hermoso el desprecio del dinero: lo enseña Zaqueo, lo enseña sobre todo Jesucristo».



La propiedad privada

- en este sentido la denuncian Padres como Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno o Ambrosio de Milán, sino algo relativo y limitado. Las riquezas y la propiedad son más bien algo confiado a nuestra “administración”.
- Las riquezas deben servir para utilidad común de todos los hombres. Nadie puede considerarse propietario exclusivo de las mismas, sino sólo administrador de los bienes comunes.



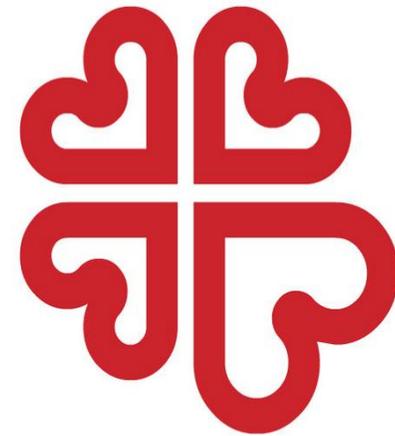
El destino universal de los bienes querido por Dios

- En este texto se entrecruza **el derecho de propiedad con otro principio, ya implícito en el del destino universal de los bienes:** el hombre no es el verdadero propietario; la verdadera propiedad de las cosas y de la naturaleza pertenece a Dios. **El concepto de Dios como último y verdadero propietario de todas las cosas es una idea muy recurrente en el pensamiento patristico.**
- Y si Dios es el **verdadero propietario de las cosas, al hombre le compete simplemente el rol de administrador. Pero no se trata sólo de una deducción personal.**
- Los Padres expresan esta verdad explícitamente, aunque uniéndola estrechamente con la precedente. **Somos administradores más que dueños o propietarios de los bienes.** Su dueño es Dios.



La comunidad de bienes

- El movimiento **monacal** que surgió a **partir del siglo IV** y las **instituciones medievales** inspiradas en él, se apoyaban en la **firme convicción** de que era la **comunidad de bienes** la que reflejaba más de cerca el ideal cristiano en cuanto al uso y relación con los mismos: “Dios nunca hizo a unos ricos y a otros pobres. Dio la misma tierra para todos.
- La tierra es toda del Señor y los frutos de la tierra deben ser comunes a todos.
- Las palabras «mío» y «tuyo» sólo son motivo de discordia. La comunidad de bienes es una forma de existencia más adecuada a la naturaleza que la propiedad privada”.



Caritas

Función social de la riqueza

- En los Padres no se encuentra empleado el término «función social», pero en todas sus enseñanzas sobre la riqueza y posesión de bienes, se halla de una manera clara, unánime y constante lo que esto significa: el destino común de los bienes creados, no sólo de aquellos materiales, sino también los dones y cualidades personales, mismos que se deben poner al servicio de los demás.



La limosna como expresión de la comunión de bienes

- La exhortación a practicar la limosna es común entre los Padres en sus obras sobre tema social, siguiendo la tradición bíblica del AT y NT95. Una de las más relevantes en este sentido es Sobre las buenas obras y la limosna de Cipriano de Cartago (cf.4.4) La limosna, según este autor y toda la tradición patristica, es expresión de la comunión de bienes, pero esta última no se reduce a la limosna.
- Cipriano fundamenta su argumentación en pasajes de la Escritura exaltando la importancia de la limosna que no es sólo fruto de la liberalidad y caridad sino que a veces es una obligación que no excluye a nadie.



Orden jurídico: articulación ley eterna-ley natural-ley positiva

- San Agustín, articula la relación entre ellas desde la categoría que ya conocemos de “ordo”. El orden universal, es decir, el proyecto divino sobre el ser y el obrar de todo es la ley eterna. La manifestación de esta en el cosmos y, en particular, en el hombre es la ley natural.
- El orden de la ley natural inscrita en el hombre se refiere a tres realidades (la relación con el universo, consigo mismo y con los demás hombres).
- Este último constituye el orden social concretado en la casa o familia, la ciudad o el Estado y la sociedad universal o género humano. Dos elementos estructurantes de este orden social son el poder-autoridad y la ley temporal o positiva que ha de fundarse en la ley eterna, servir a la paz de la sociedad humana y así promover los bienes temporales.



El trabajo

- San **Juan Crisóstomo**, distingue entre el “obrar” del hombre en el Paraíso y el “trabajar” después del pecado.
- En este autor encontramos una teoría más elaborada sobre el trabajo dentro de la etapa patrística. El trabajo tiene una valoración positiva. No es deshonra; la deshonra es lo contrario, el ocio (a diferencia del ideal de la cultura griega). Aunque es una pena divina tras el pecado, el trabajo no fue dado para castigo sino para corrección y disciplina del hombre.
- Es un medio de vencer la pereza para educarnos en la templanza y “para ayudarnos a nosotros mismos y contribuir en todo lo que podamos al sustento de los corporalmente impedidos”. Tiene así también una dimensión social. Los trabajos se jerarquizan según criterios de utilidad social, no de lujo.



El vínculo inescindible entre solidaridad y culto

- San Juan Crisóstomo, nos recuerda en un bellissimo texto el tiempo de la **fraternidad entre ricos y pobres que juntos habían participado en el ágape eucarístico.**
- Una continuación del cuadro idílico que Lucas nos ofrece describiendo la comunión de la primera comunidad cristiana.
- Una costumbre que en Corinto vino a menos con el paso del tiempo. El famoso reproche del apóstol Pablo a aquella comunidad es exactamente en este sentido: la eucaristía era traicionada en el mismo momento de su celebración, porque es el sacramento de la caridad y de la unidad.
- “Seguidamente a esta ley y a este modo de hacer, nace entonces en la Iglesia una bellissima costumbre:
- cuando los fieles se encontraban juntos, después de la escucha de la doctrina, después de las plegarias, después de la comunión de los misterios, una vez disuelta la asamblea, no regresaban inmediatamente a casa, sino que los ricos y los que podían más llevaban de sus casas alimentos y bebidas y llamaban a los pobres haciendo con ellos una mesa común. [...] Con el paso del tiempo, los Corintios arruinaron esta costumbre:
- los ricos comían cada por separado y abandonaban a los pobres. Con frecuencia no los esperaban si llegaban tarde [...]. Por eso San Pablo quiso corregir esta costumbre errónea”.

TEMA. 6 LOS PADRES DE LA IGLESIA ANTE EL DESAFÍO DE LOS MIGRANTES

- **Los Padres fueron en su gran mayoría migrantes:**
- Puede pensarse en Atanasio de Alejandría e Hilario de Poitiers que se cruzaron en sus exilios respectivos en direcciones opuestas de la ecuméne romana.
- En Martín de Tours salido de Panonia e instalado en Galia, en los Padres Capadocios, en Agustín de Hipona dividido entre África e Italia, en Jerónimo instalado en Belén, Juan Casiano, Máximo el Confesor y en tantos otros que han peregrinado toda su vida para expandir la Buena Noticia y luchar por la verdadera fe.



- Estos Padres peregrinos no parece que se hayan interesado en la cuestión de las migraciones como tal.
- Su interés no fue tanto elaborar una reflexión sociológica o económica sobre los flujos migratorios sino velar para asegurar el bienestar y la salud de las personas en cuestión, en las circunstancias de los migrantes así como de los residentes del país de acogida.
- **El periodo patrístico ha conocido dos tipos de migraciones:**
- Las grandes migraciones de carácter parcialmente militar, y las pequeñas migraciones recurrentes de pueblos y de individuos, dentro del imperio romano y en torno a sus fronteras:
- las segundas son las que interesan a nuestro tema, por su carácter incesante y ordinario.

Las invasiones “bárbaras” y el desafío de la evangelización.

- Como introducción aquellas grandes migraciones militares del primer tipo que fueron las que se han denominado clásicamente durante mucho tiempo “invasiones bárbaras” de los siglos IV y V, después a continuación las migraciones desde el s. VI al X (de los eslavos en Hungría) en el Este de Europa.
- Recordemos cómo estas **migraciones**, especialmente desde la primera caída de Roma a manos de Alarico en el 410, han sido vividas por los Padres de Occidente como el fin de un mundo.
- Desde entonces, ante la desaparición de las élites de la administración imperial, cada obispo era en su ciudad no solamente un padre en la fe cristiana sino también el defensor de los valores de la romanidad.

- Muchos de los Padres de la Iglesia, siguiendo el mandato evangélico de Mt 28, se esforzaron en evangelizar a los pueblos bárbaros que habían emigrado al centro del Imperio.
- Tomo aquí la palabra “bárbaros” sin connotación peyorativa, en su acepción antigua que designa las poblaciones extranjeras a la civilización greco-romana.
- Grandes obispos trabajaron en este sentido, buscando al mismo tiempo restablecer la pax romana.
- ¿Era necesario asimilar totalmente a estos migrantes a la civilización romana? Desde su residencia en Palestina, Jerónimo parece inquietarse por los numerosos bárbaros del imperio convertidos en cristianos.
- ¿No serían de este modo más afirmados en su combate contra los romanos? Otros Padres, lejos de estar inquietos, intentaron enviar misiones a países bárbaros e igualmente de confiárselas a bárbaros cristianizados.
- San Juan Crisóstomo, por ejemplo, estaba ansioso por extender la evangelización de los Godos en una vasta región al noroeste del mar Negro; él les había enviado al obispo Unilas.

Ante las migraciones recurrentes: la hospitalidad cristiana.

- El siglo. V al s. IX. Es un periodo de migraciones incesantes: el hambre, la pobreza, la falta de empleo, las incursiones de bandas de ladrones, las guerras.
- Algunas de estas migraciones eran temporales, pero la mayoría fueron definitivas. Por las vías del Imperio romano circulaban, pues, todo tipo de viajeros: no solamente los comerciantes, peregrinos o monjes, sino también ladrones o bandas de mercenarios, marginados, vagabundos, extranjeros, ya sea solos o en grupos, que habían partido para encontrar su sustento o un empleo.
- Hemos de cuidar no idealizar la actitud de acogida de los extranjeros en la cristiandad latina o bizantina.
- Incluso aunque, como subraya Michel Meslin, el griego era fácilmente “llevado hacia el Otro y hacia otros lugares”, sobre todo después de las exploraciones del vasto mundo ligadas a las conquistas de Alejandro Magno, mientras que el romano era, al menos al principio, “más hogareño, desconfiado, arraigado primero a su pequeña patria”, en todas partes no había casi ninguna prisa para acoger a los huéspedes de paso.

- En nuestro contexto del s. XXI, marcado por el triunfo en los dos siglos anteriores de las “naciones” creadoras y vectores de las identidades colectivas, tenemos dificultades para entender que bastaba emigrar de su pueblo a la capital de su provincia para heredar el estatuto de xénos (extranjero, en griego), con la vulnerabilidad que ello implicaba.
- Ante el desafío que constituían los nuevos migrantes, la cuestión planteada es: ¿cómo reaccionó la Iglesia, cómo ha sido considerado el estatuto de tantas numerosas personas migrantes que tenían que sobrevivir, expulsadas por las guerras o por los saqueos, o aún peor por las hambrunas o las catástrofes naturales?
- Es sabido que la hospitalidad era practicada mucho antes del advenimiento del cristianismo, especialmente en las comunidades judías y en la civilización nómada del Próximo Oriente pero también en el mundo griego que constituía la infraestructura cultural del imperio romano.
- Atenas, nos dice Isócrates, era “el asilo más seguro para el extranjero que había sufrido un revés de la fortuna en su patria”. Y ya la épica homérica presumía de la hospitalidad como la ley más sagrada de la humanidad.
- Si los cristianos han retomado esta tradición de la hospitalidad griega y en menor medida romana – ha sido dándole un sentido nuevo. La acogida de los migrantes se valora por razones de dos órdenes:
 - 1) La condición de extranjería es constitutiva de la identidad eclesial: todo migrante es, pues, una figura de la condición de los cristianos en este mundo.
 - 2) La hospitalidad cristiana resulta de razones propiamente teológicas: ella expresa a la vez la hospitalidad de Cristo y la acogida de éste en el migrante.

La condición de extranjería es constitutiva de la identidad eclesial

- Un mensaje central del NT es que los cristianos son presentados en el mundo sin ser del mundo (cf. Jn 17,11-16), porque el mundo, objeto del amor de Dios pero dominado por la “vanidad” y el “entretenimiento”, es una realidad ambigua.
- El mundo no ha reconocido a su Creador que vino a visitarlo en la Encarnación: “él vino a los suyos pero los suyos no lo han recibido” (Jn 1,11). Jesucristo ha sido, pues, extranjero sobre la tierra: “el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Mt 8,20).
- En la tradición rabínica, se encuentra por otra parte una plegaria a Dios en labios del salmista: “tú eres como yo un extranjero sobre la tierra y no tienes en ella...una morada para tu reposo”.
- Esto que es verdadero de Cristo vale igualmente para los cristianos, miembros de su cuerpo, la Iglesia, del que Él es la cabeza. Como lo recalca el apóstol Pedro, los cristianos son “forasteros y extranjeros” (parokoi kai parapidèmoi) (1 Pe 2,11).
- La Carta a Diogneto (un texto cristiano extraordinario del s. II) retoma este tema con vigor: los cristianos “residen cada uno en su propia patria, pero como extranjeros domiciliados... Toda tierra extranjera es para ellos una patria, y toda patria, una tierra extranjera”.
- San Agustín dice en el mismo sentido: “vosotros recibís un huésped, es para vosotros un compañero de viaje, porque todos nosotros somos viajeros aquí abajo.
- El verdadero cristiano es aquel que, incluso en su casa, incluso en su patria, se reconoce viajero. Nuestra patria es el cielo: allí no estaremos ya como extranjeros”.

- Para toda una corriente ascética del Oriente cristiano, especialmente en Siria, la extranjería/extrañeza es una dimensión intrínseca de la existencia cristiana y debe ser buscada y cultivada como aprendizaje de la libertad interior y vía de adquisición de la paz interior: la hēsychía.
- Por el rechazo de toda instalación en el mundo, aunque fuese mismamente en un monasterio, es bueno dedicarse a la peregrinación, al exilio voluntario.
- Y San Jerónimo, en una carta dirigida a Paulino, recuerda que él por su parte, “según el ejemplo de Abrahán, ha abandonado su familia y su patria”.
- Notemos que esta tradición monástica de la xénitéia, vivida como migración incesante, ha sido cultivada tanto en Occidente¹⁸ como en Oriente¹⁹. Esta corriente se ha mantenido en el mundo ortodoxo hasta hoy, especialmente en Rusia a través del tipo del strannik, “el vagabundo místico”.
- Se comprende que, según esta visión compartida en la Iglesia antigua, los migrantes nos son próximos porque nos dicen algo de esencial respecto a nuestra identidad cristiana y humana: nosotros estamos “aquí abajo de paso”. Los Padres estaban convencidos de que para Abrahán la hospitalidad ofrecida a los tres ángeles era una consecuencia de su xénitéia.

Las razones teológicas de la hospitalidad cristiana

- Si los cristianos han retomado y desarrollado la hospitalidad recibida tanto de la tradición del mundo greco-romano como de la Biblia, esto se ha debido también y sobre todo a que esta práctica se inscribe en el plan de salvación de Dios para el mundo:
- Un plan que partió de la creación y cuyo punto culminante fue la Encarnación, con la perspectiva de la victoria sobre el mal y la muerte.
- Esta hospitalidad eucarística del Señor que, en la Cena, ofrece su vida a través del pan y del vino consagrados por la gracia del Espíritu, los Padres llaman a irradiarla en el mundo, a través del cuerpo eclesial, mucho más allá del umbral de las iglesias y sin limitarse a las categorías específicas sagrado-profano propias del paganismo.
- Cada bautizado puede así hacerse la imagen dinámica del Cristo nutritivo y misericordioso.

- La segunda razón que fundamenta teológicamente la hospitalidad es que ésta tiende a salir de sí misma para acoger a aquellos con los que Cristo mismo se identifica: “yo fui extranjero y me acogisteis” (Mt 25,35).
- En la parábola del juicio final, más allá de la llamada moral a acoger a los desheredados, se entiende que Cristo se identifica misteriosamente con los más pequeños de “sus hermanos”, con los indefensos y frágiles, entre los cuales es necesario contar al emigrante que no tiene refugio.
- La razón profunda es de orden eclesiológico: Cristo, en tanto que personalidad corporativa, se identifica con cada uno de los miembros de su cuerpo del que Él es la cabeza²⁴.
- el relato, hecho por Gregorio Magno (s. VI) de un padre de familia que acogía cada día en su mesa a extranjeros de paso y que, un día, vio al extranjero a quien servía desaparecer súbitamente. La noche siguiente, él escuchó en sueños a Cristo que le decía: “los otros días, tú me has recibido en mis miembros, pero ayer tú me has recibido a Mí mismo”.
- Es conocido el bello ágraphon atribuido a Cristo: “¿Tú has visto a tu hermano? Has visto a Dios”²⁶; los Padres lo han puesto con mucha frecuencia en relación con la acogida del extranjero. Según san Paulino de Nola, aquel que acoge “recibe a Cristo en todos los extranjeros”.
- El migrante debe, pues, ser acogido por doble título: él es imagen de Cristo y nos permite manifestar en nuestros actos la hospitalidad de Cristo. De este modo se tejen entre los hombres relaciones fraternales en las cuales se da a contemplar la semejanza con Dios.

La exhortación de los Padres a acoger al extranjero

- Los Padres de la Iglesia han exhortado a los cristianos a acoger al extranjero en toda circunstancia. Gregorio de Nacianzo llama así a los fieles a practicar la hospitalidad para salvaguardar la importancia misma del bautismo:
- “¿Un extranjero sin alojamiento y de paso (paradidèmos) ha caído delante de ti? Recibe, a través de él, a Aquel que por ti se ha hecho un extranjero entre los suyos, que ha puesto su morada en ti por la gracia y que te ha atraído hacia la morada de lo alto”.
- Se deduce que esta actitud de acogida no responde a una simple moral voluntarista sino que se valora como la prolongación misma de la vida sacramental y eclesial. De ahí el rasgo escatológico subrayado por Ambrosio de Milán que nos advierte:
- “Si nosotros hemos sido duros o negligentes en la acogida de los extranjeros, una vez consumado el curso de esta vida, los santos podrían muy bien, por su parte, rehusar acogernos”²⁹. E igualmente Juan Crisóstomo:
- “Somos nosotros quienes somos extranjeros (respecto a los Cielos), nosotros que no ofrecemos la hospitalidad a los extranjeros”.

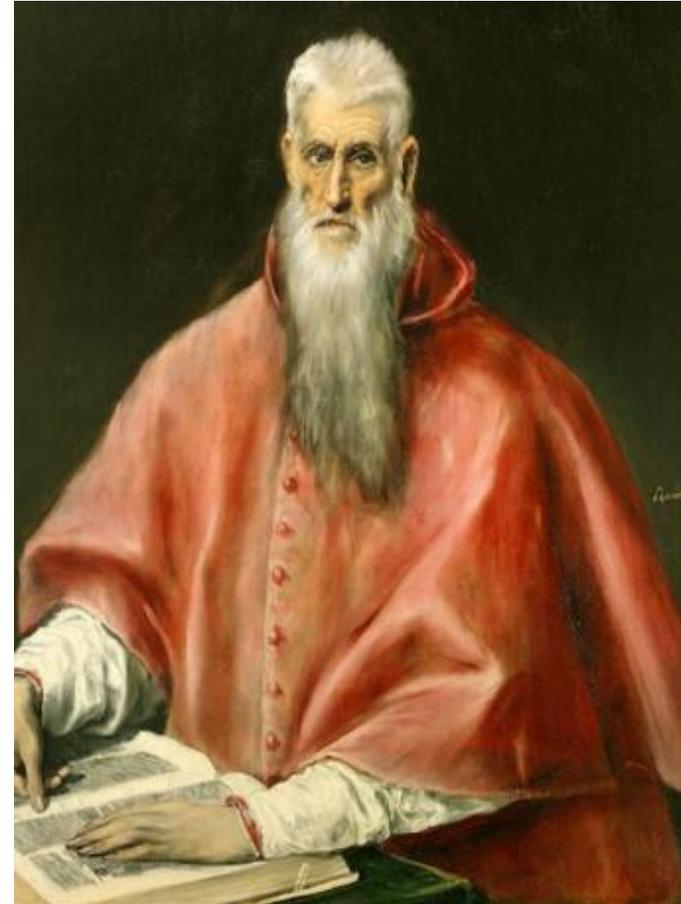
San Juan Crisóstomo

- Juan Crisóstomo ha exhortado ampliamente a practicar la hospitalidad tomando el ejemplo de Abrahán que, sin embargo o precisamente porque él mismo era extranjero, ha sabido acoger a los extranjeros:
- “Cuanto más pequeño es vuestro hermano, dice él, más Cristo viene a vosotros con él. Aquel que reciba a alguien grande, con frecuencia lo hace por vanidad; aquel que recibe a uno pequeño, lo hace solamente por Cristo...
- ¿No es absurdo que...vosotros no tengáis un lugar donde puedan habitar los extranjeros?... Cristo, desnudo y extranjero, va de camino, él necesita solamente un techo. Ofrécele al menos esto; no seas inhumano y cruel”.



San Jerónimo

- San Jerónimo escribe que “el laico, recibiendo uno, dos o algunos extranjeros, cumplirá el deber de la hospitalidad; pero el obispo, si él no los recibe a todos, es inhumano!”
- Lo mismo escribe Jerónimo a Nepociano: “Que la mesa sea frugal; que sea conocida por los pobres y los extranjeros; que ella cuente siempre con Jesucristo como convidado”.



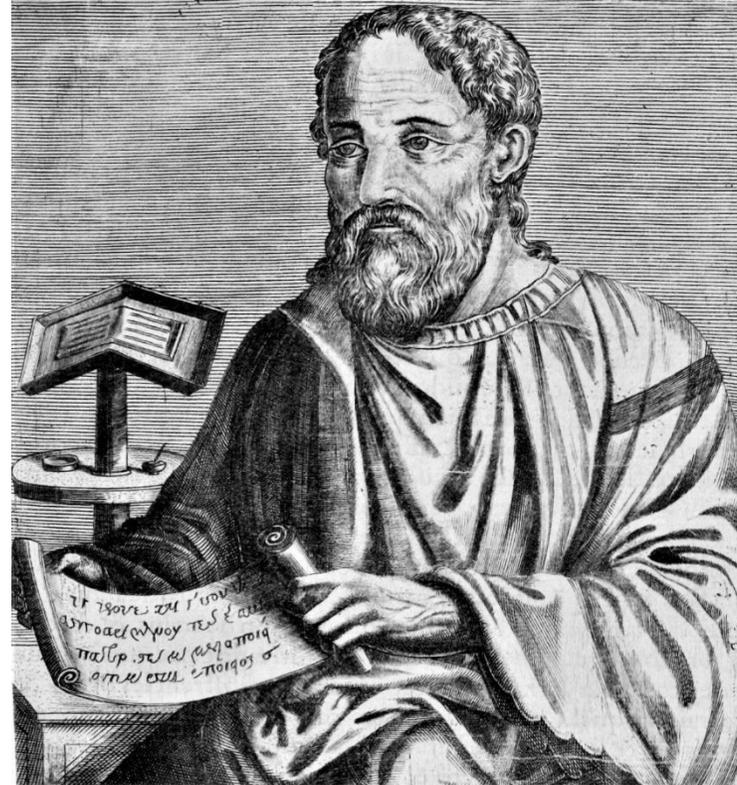
San Gregorio Magno

- Gregorio Magno hace referencia al ejemplo de los peregrinos de Emaús que han acogido a un errante en su camino:
- “Ellos no amaban aún a Cristo como Dios, pero ellos han amado a un peregrino, y de esta forma han amado a Cristo”.



Lactancio

- Lactancio subraya que la caridad hacia el prójimo se refiere a Dios mismo y no al hombre.
- La hospitalidad no está restringida a algunos: ella abraza a todos aquellos que tienen necesidad de este beneficio: todos los extranjeros

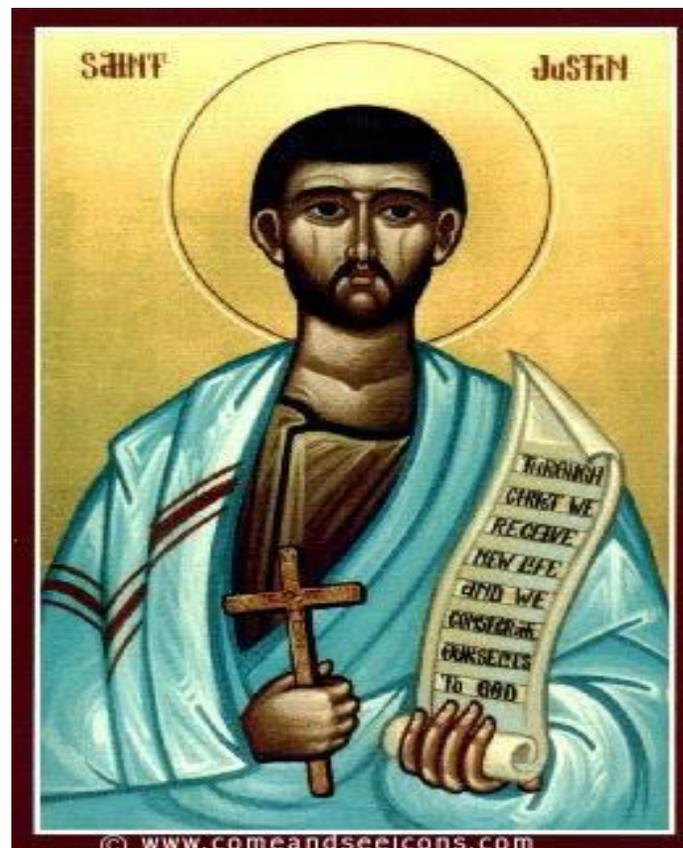


La organización para la acogida del extranjero (philoxenía)

- Si los Padres exhortan tanto al pueblo cristiano a acoger al extranjero, es porque la cosa no se daba por sentada.
- Con todo, estos sermones no predicaban ideales quiméricos sino que fueron puestos en práctica muy concretamente desde la llegada del cristianismo, en continuidad, por otra parte, con el universo de la Primera Alianza en torno al modelo de Abrahán, el hospitalario.
- El evangelista Juan alaba a Gayo por haber acogido a los hermanos extranjeros que han huido “por el Nombre” (3 Jn 7).
- Este deber de hospitalidad incumbía a cada comunidad, a los laicos no menos que a los clérigos bajo la responsabilidad del obispo que la organizaba.

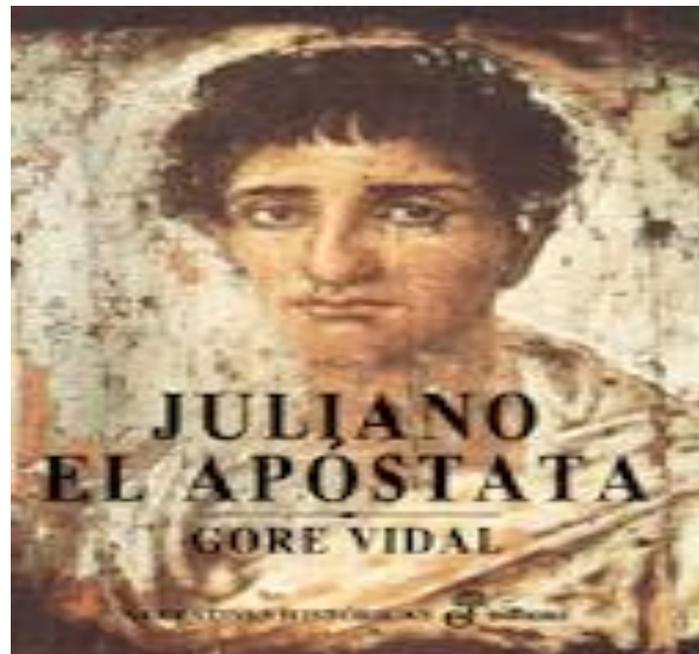
San Justino

- Justino, el filósofo, en su primera Apología en favor de los cristianos.
- Indica como una costumbre reconocida el que el presidente de la asamblea eucarística (proestôs) se preocupe de todos los que están en necesidad, y él cita nominalmente a los “huéspedes extranjeros”.



Juliano el Apóstata

- El emperador Juliano, llamado “el Apóstata” (361-363) se lamenta amargamente en una carta de que los cristianos socorrieran a todos los necesitados ya fueran cristianos o paganos.



Pafnucio

- En el s. IV, la historia del célebre eremita egipcio s. Pafnucio muestra que la hospitalidad cristiana estaba ya sólidamente establecida: “Una voz divina se comunicó a Pafnucio, diciéndole: ‘tú te pareces al jefe del pueblo cercano’. Él se fue lo más rápido posible a casa de este hombre.
- Cuando había golpeado a la puerta, el otro vino a su encuentro para acogerlo en tanto que extranjero, según la costumbre.
- Le lavó los pies y, habiendo puesto la mesa, le invito a tomar algunos platos”.



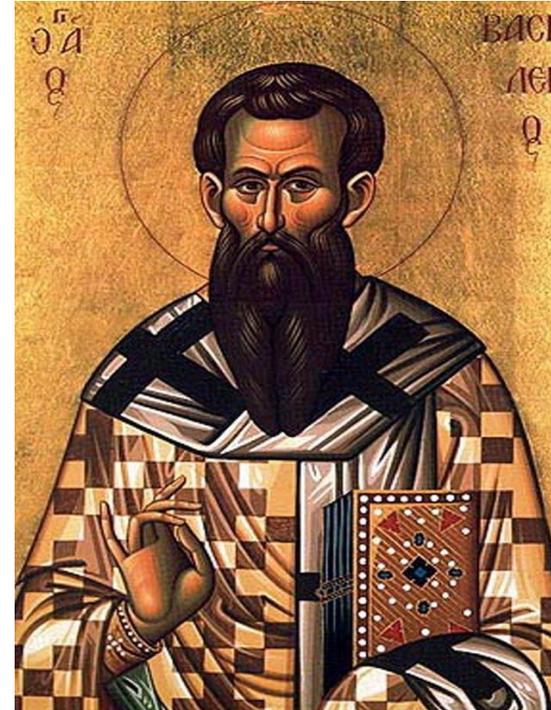
Lugares de huéspedes

- Para albergar a los necesitados, la Iglesia multiplicó los edificios especializados.
- Así, S. Basilio hizo edificar junto a Cesárea de Capadocia un vasto complejo que Gregorio de Nacianzo llama “nueva ciudad” y que otras fuentes llaman Basiliádes.
- Por todas partes en las diócesis apareció un edificio para los migrantes llamado xenodokheion (lit. “lugar de acogida del extranjero”) o simplemente xenón.
- Este edificio está atestiguado en muchos centros urbanos como en Ancira, Alejandría, Roma, Hipone donde Agustín hizo edificar uno.



San Cesárea

- La Iglesia, a través de la persona del obispo, hizo mucho para hacerse cargo de ellos, dándoles trabajo.
- En la ciudad egipcia de Oxirrinco, un rico cristiano podía ofrecer 1000 solidi (unidad monetaria) por año para el cuidado de los pobres, con el fin de mantener a 250 familias.
- Estas cantidades se destinaban a los monjes, a los mendigos así como a los refugiados llegados de regiones devastadas por la guerra.
- En Occidente, un obispo como san Cesáreo de Arlés (s. VI) no solamente exhorta a sus fieles a practicar la hospitalidad sino que ésta ocupa un lugar grande en su acción evangelizadora.



El Monacato

- La hospitalidad era un acto sagrado y así permaneció, tanto en el monacato occidental como en el oriental.
- Desde las épocas de las primeras fundaciones monásticas en Egipto y en Asia menor, la mayor parte de los monasterios incluían un xenón, lugar de acogida para los extranjeros.
- El cual conserva este nombre aún hasta hoy día en los monasterios griegos. Entre los monjes egipcios, Abba Apolo declaraba:
- “Es necesario saludar con veneración a los hermanos que nos visitan.



- En la carta de fundación de numerosos monasterios bizantinos, encontramos exhortaciones a practicar la hospitalidad según el modelo de Abrahán.
- Conocemos, por ejemplo, la vida de san Hipatio, monje médico del s. V que vivió un tiempo en un monasterio de Tracia que contaba con unos 80 monjes y que se ocupaba no sólo de los pobres y los enfermos sino también de los extranjeros.
- A raíz de una incursión de godos, numerosos emigrantes se refugiaron en el monasterio cuyo padre abad tuvo que ir a Constantinopla para obtener y traerse víveres.
- En pleno corazón de Constantinopla, san Teodoro Estudita (s. IX) y sus monjes de Estudios se dedicaron a acoger a los extranjeros que no conocían a nadie en la gran ciudad.
- En Occidente, los monasterios siguieron en este punto la misma tradición que en Oriente.
- La Regla de san Benito llama al padre abad en persona a salir al encuentro con sus hermanos, hacia el extranjero de paso, para acogerlo “con todo el entusiasmo de la caridad”, porque, inclinándose a él con humildad, los monjes adoran a Cristo, recibido en la persona del huésped.

CONCLUSIÓN

- Para concluir con este primer modulo del curso, quiero antes que todo motivar a todo lector a profundizar sobre la figura de los Santos Padres en la Doctrina Social de la Iglesia.
- Hacer nuestro lo que ellos pensamiento, sentir y, expresar para el bien común en los pobres.
- Que cada uno de nosotros e imite el gran ejemplo de estos grandes pilares de la Iglesia.
- Que su testimonio en cuanto su doctrina social sea una inspiración para nosotros en conocer mas sobre los documentos, S.E. y, documentos sociales de la Iglesia.

Profesor del curso de Doctrina social de la Iglesia. Padre Darío Módulo. I. Fundamentos Patrísticos de la Doctrina Social de la Iglesia

- Licenciado en Ciencias Religiosas por universidad Católica de El Salvador, UNICAES.
- Máster Universitario en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad Pontificia de Salamanca, España.
- Diplomado en Ecumenismo y dialogo interreligioso por la vida, Universidad Pontificia Bolivariana, Bogotá-Colombia.
- Diplomado en Matrimonio y Matrimonio Catecumenado por la Universidad Católica de El Salvador, UNICAES.

